Cuando el tratamiento ideal no está disponible: adaptar la excelencia a los recursos

DOI: 10.48158/Heridasycicatizacion.septiembre2026.E

Carmen Alba Moratilla
Enfermera máster asesora en el cuidado de heridas

La medicina basada en la evidencia indica las intervenciones eficaces y el estándar de atención. Pero, ***¿qué ocurre cuando el tratamiento ideal no está disponible?*** Esta cuestión es especialmente relevante en países donde la cobertura de determinados insumos no es universal, las barreras de importación o la disponibilidad limitada condicionan el tratamiento. En estos contextos, el gasto sanitario recae con frecuencia directamente sobre el paciente, convirtiéndose en una barrera adicional para acceder y mantener los tratamientos. Esta realidad obliga al profesional a utilizar los recursos de forma especializada, metódica y eficiente, buscando alternativas que permitan alcanzar los objetivos terapéuticos sin comprometer la seguridad del paciente.

En esta línea, el estudio que aparece en este número de la revista sobre CALIHPRESS, dispositivo de compresión graduada de bajo coste, invita a reflexionar. La terapia compresiva es fundamental en la enfermedad venosa crónica y el linfedema, pero algunos sistemas comerciales son inaccesibles en ciertos países por su coste. CALIHPRESS plantea una alternativa desarrollada y fabricada localmente. Sus resultados preliminares sugieren factibilidad, presión de interfaz terapéutica y elevada adherencia.

Cuando los recursos son limitados, cada decisión técnica importa. En un vendaje, una venda de mayor longitud podría permitir alcanzar la presión terapéutica con una sola unidad en lugar de dos, optimizando el material y reduciendo el coste. Esta eficiencia debe estar subordinada al objetivo terapéutico.

La falta de acceso al producto ideal no justifica utilizar un producto que sabemos inadecuado. Si no disponemos de una venda de corto estiramiento indicada, utilizar una de largo estiramiento simplemente porque está disponible puede no reproducir el efecto terapéutico buscado. Debemos explorar los recursos del entorno, buscar materiales alternativos o desarrollar soluciones locales, evaluando su seguridad y eficacia.

Esta reflexión también se aplica al cuidado de las heridas. Conocer las propiedades de recursos accesibles, como la vaselina, la miel o el azúcar, puede ofrecer alternativas donde otros productos son costosos o no están disponibles. No significa regresar a prácticas tradicionales, sino conocer sus propiedades, indicaciones y limitaciones, y relacionarlos con la etiología de cada paciente.

La utilización racional de recursos exige formación. El precio nunca debe sustituir al razonamiento clínico. Saber qué no debemos hacer es tan importante como saber qué debemos hacer: una intervención inadecuada puede favorecer la cronificación, las complicaciones y un mayor gasto sanitario.

Esta filosofía se extiende a otros procesos en los que el paciente es especialmente vulnerable. La disponibilidad de superficies de soporte, materiales de protección, sistemas de redistribución de presión o fundas de colchón adecuadas puede variar entre hospitales y países. Las fundas de colchón plásticas que dificultan la gestión de la humedad y del microclima pueden incrementar el riesgo de lesiones cutáneas y lesiones por presión. La ausencia del producto ideal no debe significar ausencia de prevención, sino una mayor capacidad de adaptación, vigilancia y optimización de los recursos disponibles.

Adaptar protocolos basados en evidencia no significa rebajar los estándares. Adaptar no es improvisar: significa conocer el objetivo terapéutico, comprender los mecanismos implicados, evaluar los riesgos y seleccionar alternativas seguras y personalizadas.

El profesional bien formado es uno de los recursos sanitarios más importantes. Quien conoce los productos, sus mecanismos, indicaciones y limitaciones, y sabe relacionarlos con cada paciente, es también gestor sanitario de recursos. La innovación sanitaria consiste también en transformar el conocimiento científico en soluciones seguras, accesibles y viables.

Conocer la excelencia es imprescindible. Saber adaptarla a cada contexto socioeconómico sin perder el rigor científico, utilizar racionalmente los recursos para hacerla posible en cada contexto también es excelencia.

Carmen Alba Moratilla

Editorial

When the ideal treatment is not available: adapting excellence to resources. Real solutions for real contexts

DOI: 10.48158/Heridasycicatizacion.septiembre2026.E

Carmen Alba Moratilla
MSc Nurse,
wound care consultant

Editor's note: this article was translated into English by artificial intelligence. The authors reviewed and approved the translated version.

Evidence-based medicine identifies effective interventions and the standard of care. But **what happens when the ideal treatment is not available?** This issue is particularly relevant in countries where coverage of certain supplies is not universal, and where import barriers or limited availability constrain treatment. In these contexts, healthcare costs frequently fall directly on the patient, becoming an additional barrier to accessing and maintaining treatments. This reality compels the professional to utilize resources in a specialized, methodical, and efficient manner, seeking alternatives that allow therapeutic goals to be achieved without compromising patient safety.

In this regard, the study on CALIHPRESS—a low-cost graduated compression device—featured in this issue of the journal invites reflection. Compression therapy is fundamental in chronic venous disease and lymphedema, but some commercial systems are inaccessible in certain countries due to their cost. CALIHPRESS proposes an alternative that is locally developed and manufactured. Preliminary results suggest feasibility, therapeutic interface pressure, and high adherence.

When resources are limited, every technical decision matters. In bandaging, a longer bandage might allow the therapeutic pressure to be achieved with a single unit rather than two, thereby optimizing material use and reducing costs. This efficiency must remain subordinate to the therapeutic objective.

A lack of access to the ideal product does not justify using a product known to be unsuitable. If a suitable short-stretch bandage is not available, using a long-stretch bandage simply because it is at hand may fail to produce the desired therapeutic effect. We must explore local resources, seek alternative materials, or develop local solutions, while evaluating their safety and effectiveness.

This observation also applies to wound care. Knowing the properties of accessible resources—such as petroleum jelly, honey, or sugar—can offer alternatives where other products are expensive or unavailable. It does not mean returning to traditional practices, but rather understanding their properties, indications, and limitations, and relating them to each patient's etiology.

The rational use of resources requires training. Price should never take the place of clinical reasoning. Knowing what not to do is just as important as knowing what to do: an inappropriate intervention can foster chronicity and complications, and lead to higher healthcare costs.

This philosophy extends to other processes in which the patient is especially vulnerable. The availability of support surfaces, protective materials, pressure-redistribution systems, or suitable mattress covers may vary between hospitals and countries. Plastic mattress covers that hinder moisture and microclimate management can increase the risk of skin injuries and pressure injuries. The absence of the ideal product should not mean an absence of prevention, but rather a greater capacity for adaptation, monitoring, and optimization of available resources.

Adapting evidence-based protocols does not mean lowering standards. Adaptation is not improvisation; it means understanding the therapeutic goal and the mechanisms involved, assessing risks, and selecting safe, personalized alternatives.

A well-trained professional is one of the most important healthcare resources. Anyone who understands the products—their mechanisms, indications, and limitations—and knows how to relate them to the individual patient acts as a manager of healthcare resources as well. Healthcare innovation also involves transforming scientific knowledge into safe, accessible, and viable solutions.

Understanding excellence is essential. Knowing how to adapt it to each socioeconomic context without sacrificing scientific rigor—and making rational use of resources to achieve it within each context—also constitutes excellence.

Carmen Alba Moratilla